

PROYECTO DE DECLARACIÓN

Declárase Personalidad Destacada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el ámbito del Deporte al Sr. José María Pampin Alonso, en reconocimiento a su trayectoria, compromiso y valioso aporte al desarrollo de la esgrima en nuestro país.

FUNDAMENTOS

Sra. Presidente:

José María Pampin Alonso nació el 23 de septiembre de 1931, en la aldea de Brión, Galicia, España. El 12 de octubre de 1948, su vida tomó un giro inesperado. José María llegó a la Argentina, más específicamente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como parte del gran movimiento migratorio de posguerra, integrado por miles de personas que, como él, dejaban atrás una vida de privaciones en busca de un futuro más próspero. Al arribar, lo recibió su tía, quien se desempeñaba como encargada del edificio ubicado en la calle Sarmiento 1848, lugar en el que, hasta el día de hoy, José María reside.

Estudió en el Colegio Cangallo, y luego se inscribió en el Conservatorio de Arte Dramático Cervantes, donde estudió teatro durante cuatro años, sumergiéndose en el universo de Shakespeare, el teatro francés, el griego y los clásicos universales.

Mientras cursaba sus estudios, José María trabajaba en tornerías, bares, como mozo y lavacopas, de siete de la mañana a siete de la noche. A los 27 años, motivado por el deseo de practicar un deporte acorde a su edad, ingresó al Club Boca Juniors (la mayoría de clubes tenían esgrima) donde un cartel que decía “Practique esgrima” captó su atención. Allí Comenzó su camino como espadista, entrenando tres veces por semana durante dos años. Sin embargo, ante su falta de progreso, le consultó al maestro de la sala. La respuesta fue tajante: “Usted no avanza porque es viejo”. Esa frase, lejos de desmotivarlo, lo impulsó a superarse.

De inmediato, buscó una nueva guía. Un compañero le recomendó al maestro Naon del Ateneo de la Juventud. Allí, practicó a diario durante un año, y su evolución fue tan notable que volvió a Boca Juniors para desafiar a los alumnos del mismo maestro que lo había desestimado. Les ganó a todos. El maestro, asombrado, le preguntó cómo había progresado tanto. Su respuesta fue simple y poderosa: “Usted me dijo que era viejo”.

A los 30 años, ya casado y con dos hijos, continuaba trabajando intensamente. Poco tiempo después, a los 35 años, logró abrir su propia tornería. Pero su verdadera vocación se revelaría poco después: la enseñanza.

Cuando su hija cumplió siete años, la llevó al Club Obras Sanitarias para aprender esgrima. Viendo que los maestros no la posicionaban correctamente en guardia, intervino con su conocimiento. Tal fue su precisión que le pidieron colaborar en las clases. Aceptó

con una condición: ayudar solo a los chicos que él eligiera. Así comenzó a formar a sus primeras alumnas, entre ellas, las hermanas Giancola y Sinigaglia, quienes luego serían campeonas sudamericanas y panamericanas.

A los dos años, los maestros del club, temerosos de su protagonismo, le pidieron que no interfiriera más. Fue entonces cuando la madre de las hermanas Giancola lo instó a buscar un club donde pudiera enseñar formalmente. Así lo hizo: volvió a Boca Juniors, que en ese entonces no tenía maestro, y cuando le preguntaron si conocía a alguien para el puesto, respondió: “Sí. Yo”.

Desde ese momento comenzó su etapa como formador. Más adelante fue convocado por el Club Atlético River Plate, donde en tan solo un año revolucionó el deporte: implementó trabajo físico intenso, exigente y metódico, y formó decenas de campeones nacionales e internacionales.

Vendió su tornería y viajó a Italia, a la ciudad de Mestre, donde realizó un curso junto a grandes referentes mundiales de la esgrima como Edoardo Mangiarotti. Fue elogiado por Mangiarotti, quien en su libro lo catalogó como “Osservatore ottimale e illustre maestro”.

Ya consolidado, pasó por instituciones de prestigio como el Ateneo de la Juventud, el Club GEBA, y el Colegio La Salle, donde enseñó durante 15 años. Participó de cursos y perfeccionamientos en Polonia, Moscú, Rusia, Perú, donde fue reconocido como uno de los mejores maestros. Tan alta fue su reputación que en numerosas ocasiones, grandes maestros del mundo le pidieron que fuera él quien dirigiera las clases.

Ya posicionado como un referente indiscutido, formó parte del equipo de maestros de la Selección Nacional de Esgrima Argentina y representó al país en eventos de jerarquía, incluyendo los Juegos Olímpicos de Atlanta.

Hoy, a sus casi 94 años, José María Pampin Alonso continúa dando clases con la misma pasión, precisión y entrega de siempre. Su presencia es fuente de inspiración y admiración para quienes lo rodean. No solo transmite técnicas y tácticas: transmite valores, perseverancia, historia viva del deporte argentino.

Este proyecto no sólo propone homenajear una carrera excepcional, sino visibilizar una vida dedicada a formar, a enseñar y a dejar huella. Su legado trasciende la esgrima: es

el legado de la constancia, del amor por el conocimiento, y del poder transformador de la educación y el esfuerzo.

En virtud de lo expuesto, solicito a mis pares el acompañamiento en la aprobación del presente proyecto.